

Paraguay País 2027

Modo y el tiempo

Arde
J. B. C.

CUENTA POLITICA PLENO NACIONAL 5-6-7 DE JUNIO

Mant.

CAMARADAS:

Nos reunimos en una coyuntura decisiva para el destino de Chile y de su pueblo. En los últimos años, hemos abusado de esta afirmación respondiendo a percepciones similares en otras instancias del quehacer nacional, pero creo, que nunca antes, esta sensación de extrema responsabilidad ha sido tan objetivamente ajustada a los requerimientos que nos formula la vida, y nos ha parecido - como hoy - tan agobiante.

Me atrevo a afirmar que a los sectores políticos y sociales que nos reconocemos en la demanda de restauración democrática, se les agotan los tiempos y los márgenes tolerables de error. De la forma correcta o incorrecta en que despejen las opciones a que se encuentran enfrentados y de la rapidéz con que lo hagan, dependerá el curso de la historia. Los caminos que se elijan determinarán la clausura del drama de Chile o su prolongación en una instancia más cruel, más sangrienta y dolorosa.

Para los socialistas la exigencia es más severa. Los acontecimientos y una no desestimable lucidéz en el diagnóstico de la realidad nacional, nos han ubicado en un papel protagónico, a pesar de que estamos conscientes que aún no tenemos la fuerza orgánica suficiente, a la que legítimamente aspiramos, que nos permita impactar en el conjunto de la sociedad chilena. En estos mismos instantes, quienes militamos en este Partido, estamos siendo convocados por distintos referentes a implementar políticas sustancialmente antagónicas. Desde un sector de la izquierda chilena, se nos invita a refugiarnos en una reiteración nostálgica del pasado, en tanto desde el centro político se nos convoca a otorgar imagen de amplitud nacional a un conglomerado opositor - como la Alianza Democrática- que hasta hoy se ha empeinado en excluir políticamente a un sector significativo del país.

Pero es la Dictadura - carente de todo sentido patriótico - resuelta a perpetuarse en el poder, la que nos enfrenta a alternativas que reclaman de diagnósticos acertados, de capacidad para dimensionar correctamente la correlación de fuerzas y de decisiones idóneas capaces de imponer la voluntad democrática de la Nación.

El informe que hoy entrego a los Camaradas del Pleno, se ubica en esta meditada percepción de trascendencia, tanto del instante que vivimos como del rol que se nos ha asignado. Superar esta encrucijada, empinarnos a la altura de las circunstancias es más que un problema de sabiduría política. Hay también de por medio un problema de moral política que pasa por la necesidad de reconocernos como instrumento político y de poner a prueba nuestro compromiso individual con el socialismo y con la democracia.

En otras palabras, es tiempo de enfrentar el examen autocrítico que ha estado ausente en este trabajoso período de reconstrucción partidaria. Hemos asumido como hechos de la causa, el que se reproduzcan vicios orgánicos de

antaño y que otros, se hayan generado a la sombra de un tiempo en que los mecanismos de participación y representación han sido inevitablemente reprimidos. Desde luego, y considerémoslo como otro dato de la reflexión, el Partido no debe caer en la tendencia generalizada en todo el espectro político: la de revertirse hacia el interior, dedicarse al cultivo de escaramuzas y querellas subalternas, quemando en ellas más energías que las que se entregan a la lucha contra la Dictadura.

Más grave sería para el Partido y debemos impedirlo, que lleguen a aflorar afanes protagónicos, que se cultiven proyectos personales o que subsistan lealtades de grupos, heredadas del pasado, que no expresan forzosamente identidades políticas.

Digamos, sin ánimo de consuelo, que no somos los únicos ni los más afectados por este vértigo autocontemplativo, introvertido y paralizante, pero nuestra responsabilidad es mayor que la de otras organizaciones nacionales. De una parte, somos el Partido de SALVADOR ALLENDE y de otra, la organización más castigada por el odio fascista. Se nos exige más y tenemos el deber moral de responder a esta exigencia.

Ya va siendo oportuno - y este Pleno es auspicioso para ello - que hagamos un alto en el camino, con la resuelta voluntad de superar éstas y otras debilidades. No se trata sólo de hacer más eficiente el Partido. No es una cuestión de mejor o peor funcionalidad. A una organización que se reconoce como partido de los trabajadores, se le exige estar a la altura del reclamo de un pueblo, que ha sido humillado día tras día, durante estos 14 años de Dictadura.

Formulo estas observaciones con plena humildad. Invito a compartir un esfuerzo autocrítico, priorizando - por el cargo que ustedes, me entregaron - mis propios errores y mis personales debilidades. En un tiempo en que el concepto de autocrítica se ha devaluado, declaro que no he buscado, busco, ni buscaré protagonismos estériles. Identifico mi quehacer dirigente con un proyecto colectivo que aspira a compatibilizar en una sociedad superior, a la democracia y el socialismo. Desde ésta perspectiva, invito a un esfuerzo rectificador que nos inserte en el respeto y la confianza de nuestro pueblo. Aspiro a que la sociedad chilena nos perciba como un partido diferente, diferente en su proyecto de sociedad, diferente en el estilo de hacer política, diferente en la calidad de sus militantes. A este esfuerzo desde ya está comprometida mi persona.

Con todo y más allá de las debilidades que todavía exhibimos, de las insuficiencias que limitan nuestro accionar y lo mucho que tenemos por recorrer para perfeccionar al partido como instrumento de lucha y de transformación, hay un camino recorrido, una tarea realizada, un aporte en acciones e iniciativas que convalidan una presencia significativa en la lucha por la democracia.

Un recuento de lo hecho

Estimados compañeros:

A un año de asumir esta Dirección, es necesario bosquejar, al menos en sus trazos gruesos, un balance de su quehacer. Este balance debe referirse

tanto a las iniciativas políticas del partido - tendientes a contribuir al término de la dictadura - como al desarrollo organizativo y de la influencia social del Partido Socialista.

Cuando se instaló el actual Comité Central, la situación política nacional se caracterizaba por el acrecentamiento de las contradicciones del bloque en el poder - las cuales, incluso, se expresaban en discrepancias dentro del gabinete pinochetista y entre la Junta Militar y Pinochet - y por la recuperación de la oposición social al régimen, que empujaba consensos políticos orientados a apoyar la movilización. En ese contexto, se dió vida a la Asamblea de la Civilidad y al Comité Político Privado, con la activa participación de nuestro Partido.

En lo interno, esta Dirección tuvo que abocarse a recuperar al Partido en aquellos Regionales cuyos Secretarios Políticos de entonces, se marginaron del PS después del V Pleno. Hoy, el Regional Colchagua funciona plenamente y mejor que antes, y los regionales de Estación Central y Maipú, están en vías de reconstrucción como un solo Regional, con significativos avances en su crecimiento y organización de bases.

Por otra parte, la oposición política seguía careciendo de una estrategia unitaria, realista y coherente para dar cuenta de la dictadura. De hecho, pese a nuestros esfuerzos por alcanzar acuerdos que ayudaran a superar la situación, el único entendimiento cierto fué el de impulsar una jornada de paralización del país, para los días 2 y 3 de Julio de 1986. No obstante, unos entendíamos esa movilización, como parte de una estrategia que por la vía la presión social, desembocaba en una negociación con las FFAA, sobre la restauración de la soberanía popular proporcionando así, la salida política a la situación imperante. Pero otros, la entendían como componente de una estrategia insurreccional que, mediante la derrota político militar de las FFAA, permitía la instauración de una "democracia avanzada", de reemplazo a la dictadura de Pinochet.

Tanto la Asamblea de la Civilidad, como el CPP y la paralización del 2 y 3 de Julio; permitieron el reencuentro de las capas medias con los sectores populares en la lucha por la democracia, mejoraron el estado de ánimo del pueblo y profundizaron los desacuerdos al interior del régimen, al punto que la salida de Pinochet parecía inminente. Sin embargo, la dualidad de estrategias que subsistía, debilitó a la Asamblea de la Civilidad, quebró el CPP y minó la recuperación de la confianza del pueblo en si mismo.

Creemos que la DC y el PC compartieron la responsabilidad de dilapidar el capital de fuerzas acumuladas en el período inmediatamente anterior.

El quiebre definitivo de la precaria unidad social y política por la democracia - alcanzada en la Asamblea y el CPP- se produce en el mes de Agosto de 1986 al descubrirse los arsenales en el Norte del país. El atentado fallido contra la comitiva de Pinochet, termina por revertir la situación a favor del dictador.

Impuesto el Estado de Sitio, la lucha por la democracia y la reorganización del pueblo, sufren un grave retroceso. Nuestro partido es agredido con especial saña. El primer detenido del Estado de Sitio es nuestro

Co. Ricardo Lagos y en su discurso del 11 de Septiembre, Pinochet en clara alusión al PS, descalifica a la AD por la presencia de marxistas en ella.

La respuesta inmediata del Partido, fué montar una campaña para exigirle la libertad de Ricardo Lagos.

Por otra parte, propiciamos la firma de las Bases de Sustentación del Régimen Democrático, lo que se logró el 8 de Septiembre de 1986, como respuesta al avance pinochetista y nos esforzamos por mantener el funcionamiento normal de nuestra organización.

El grupo de los 13, aunque vió entrabado su desarrollo, como consecuencia de la situación existente y de las contradicciones entre sus adherentes, sirvió para evitar el deslizamiento del PN y de sectores centro derechistas hacia el compromiso con el régimen y, en consecuencia, ilegitimar la contra ofensiva dictatorial.

A pesar del cuadro político adverso, el Partido realizó: el encuentro de los regionales del sur del país - Chiloé a Concepción - en la ciudad de Valdivia; los Plenos regionales de Valparaíso y de Santiago Sur, para renovar sus direcciones; participó en las campañas electorales universitarias llevando opciones y candidaturas propias; mantuvo y mejoró sus comunicaciones internas mediante la Carta Informativa y el trabajo del Departamento Nacional de Organización; además, miembros del CC recorrieron todos los regionales y en Santiago, se efectuaron activos con los regionales metropolitanos, los frentes y federaciones.

En este mismo período, el PS levantó la propuesta de la Campaña por las Elecciones Libres y de construcción de una Central Unitaria de Trabajadores; emplazó a los empresarios a pronunciarse por la democracia y la justicia social, a través de planteamientos hechos públicos por la Comisión Económica del Partido. En medio del repliegue y del desconcierto generalizado, nuestro Partido salió públicamente, puso los temas de la discusión nacional y ofreció iniciativas que alentaron a otros a vencer la inercia que buscaba lograr Pinochet, mediante el Estado de Sitio.

Por otra parte, culminan, se desarrollan o inician, procesos exitosos de unidad e integración socialista. El 16 de Septiembre, públicamente, se formaliza el Acuerdo de integración de 49 Dirigentes Sindicales, encabezados por los compañeros Victor Hugo Gac y Arturo Martínez, quienes se incorporan a nuestro CC. Con ello crece la influencia y capacidad para impulsar la Central Unitaria de Trabajadores, que hoy la DC, el PC y otros partidos secundan.

En este terreno, avanzan también el proceso de integración de grupos juveniles socialistas y autónomos a la FJS, y el proceso de unidad con los dirigentes sindicales del PS (Mandujano) y con la mayoría más significativa de este sector partidario, que para bien del socialismo chileno, cristalizan exitosamente en Enero y Marzo del año en curso.

Siempre bajo el Estado de Sitio, la FMS realiza su Escuela de Primavera y el Departamento de Derechos Humanos hace un encuentro, orientado a elaborar la plataforma socialista tras la defensa y promoción de los derechos fundamentales del hombre; el Regional Bío-Bío, incorpora al partido a un

importante grupo de compañeros que provenían del PS (Almeyda) y se constituye el Secretariado Regional del PS en Nuble.

Finalmente, el PS realiza su VII Pleno Nacional, en Diciembre de 1986. Ahí, con el fin de flexibilizar el panorama de las alianzas políticas y de ampliar nuestra capacidad de propuesta e iniciativa autónoma, el Pleno acuerda el retiro de la Alianza Democrática. Esta decisión no aisló al Partido ni lo hizo deslizarse al MDP como algunos lo pronosticaron, sino que potenció su autonomía e interlocución con los demás actores sociales y políticos de la oposición.

En Diciembre de 1986, participamos en el llamado Cónclave de Izquierda. Lo hicimos con el objeto de plantear, sin ambigüedades, nuestra política frente a la situación del país y al mismo tiempo impulsar el debate dentro de la izquierda, en torno a los puntos centrales de diferenciación: los objetivos de la lucha democrática, la cuestión de las formas de lucha y las tareas urgentes de la oposición.

A fin de enterar a toda la izquierda y al país de nuestra posición en dicho encuentro, publicamos la denominada "Carta Abierta a los Dirigentes y Militantes de la Izquierda Chilena". Con ello, buscábamos contribuir a un acercamiento de toda la oposición a un diseño estratégico unitario y aportar al desarrollo de una base de definición política común de la izquierda, que permitiera aproximaciones y concertaciones posteriores, de mayor realidad y profundidad.

Sin embargo, nuestro esfuerzo no prosperó. El juego menudo de los intereses partidarios impidió la discusión de los temas de fondo, priorizándose solo la reconstitución orgánica de la izquierda. Ante esta situación, nuestro Partido impulsó la idea de conformar el Área Socialista, con todos los partidos que se sintieran identificados en ella y con el fin de desentrampar la discusión sólo organicista que se derivó del Cónclave de la Izquierda.

Esta Área Socialista - por contradicciones internas de algunos de sus miembros - no pudo erigirse en actor autónomo, ante la izquierda y ante el país.

Durante Enero y Febrero, el Partido se ocupó de denunciar y solidarizar con la situación de los profesores exonerados, así como de acelerar el impulso de la Campaña por Elecciones Libres.

Para esto último, tanto la Comisión Política como el Comité Central, se pronunciaron por la inscripción en los Registros Electorales y por el NO a la inscripción ante la Ley de partidos del régimen militar. A la vez, nos esforzamos por tratar de dotar al Consejo de Personalidades de la campaña de un dinamismo y amplitud mayores a las que originalmente pretendía imprimirles su coordinador.

Fue así como a dicho Consejo se incorporó al Co. Edgardo Condeza, a Anibal Pinto y a Moy de Tohá, por sugerencia del PS. En este mismo esfuerzo se inscribe nuestra declaración conjunta con el PS Almeyda en favor de la Campaña por Elecciones Libres y los acuerdos del CC del 28 de Marzo, los cuales se resumen en el SI al Registro Electoral, el NO a la Ley de Partidos, el SI a la

discusión de programa para la democracia y el cambio y la promoción de las firmas de los compromisos sobre principios constitucionales, justicia social, DDHH, como bases para ensanchar la concertación política contra la dictadura y dar un fundamento más sólido a la gobernabilidad futura.

Asimismo, el CC acordó dotar a la movilización por elecciones libres de contenido socialista, por la vía de vincularla a las demandas urgentes del pueblo. En esta tarea, nuestro partido marcó el camino, a través de su dirección nacional y los regionales cuyo concurso ha sido decisivo para formar los Comités por elecciones libres existentes en casi todas las provincias del país. Nuestro partido es identificado como el Partido de las Elecciones Libres y hasta acusado de haberse apropiado de la Campaña. Sin embargo, es en parte gracias a esta decisión que -tanto la DC como la derecha y partidos de la izquierda- poco a poco, se han ido incorporando a la tarea.

Por último, la celebración de nuestro 54 aniversario que se hizo en estrecha relación con la Campaña por elecciones libres, reveló el grado de desarrollo político y organizativo que hemos alcanzado. Ello fue evidente no sólo por el acto del Teatro Cariola de Santiago, sino por el hecho de que cada Regional organizó su propia celebración, haciendo del acontecimiento un hecho que reafirma nuestras convicciones socialistas y nuestro valor en la escena nacional.

Coincidente con el 19 de Abril, después de 16 años, se realizó la Conferencia Nacional Sindical del PS, en la cual se designó la dirección del DENAS y se adoptó el acuerdo de redoblar los esfuerzos por constituir la Central Unitaria de Trabajadores.

Hoy, entre otras tareas, estamos abocados a la elección de la directiva del Colegio de Profesores. El año pasado, nuestro partido llevó 14 candidatos. Este año, lleva 100. El 26 y 27 de Junio podremos medir si el crecimiento partidario es este sector, está acompañado del aumento de la influencia del socialismo en las bases del gremio.

Camaradas:

La dictadura pretende perpetuarse. Pinochet ha pasado a una ofensiva resuelta. Es bueno tener presente -ya que hay una tendencia piadosa a olvidarlo- que este súbito cambio de fortuna ha contado con la colaboración decisiva de una estrategia equivocada que se expresó, entre otras cosas, en el atentado contra el dictador y en el descubrimiento de arsenales en el norte del país.

El régimen se ha trazado un itinerario transparente que culmina en una consagración electoral de Pinochet que pudiera darse antes de 1989, presumiblemente el 11 de Septiembre de 1988.

Se trata de ganar un plebiscito con un universo electoral suficiente y restringido como para que la legitimación no pueda ser objetada y a la vez, que la mayoría opositora no pueda expresarse. Ello supone tensionar al máximo -en el período inmediato- el inmenso abanico de recursos que el control del Estado reserva a la dictadura: utilizar definitivamente la minoría social que lo apoya, activar mecanismos de cohecho a partir de la miseria de amplios sectores de la población y manipular, en la perspectiva continuista, la formidable estructura

propagandística que el régimen posee. En la lógica de aquella estrategia, se inserta las dificultades materiales que se oponen a la inscripción masiva de ciudadanos en los registros electorales, irritantes si se las confronta con las facilidades otorgadas a los miembros de las FFAA y a los grupos de adherentes al dictador.

Nos guste o no, Pinochet ha hecho el rayado de la cancha. El dictador está en campaña. Lo hace en su estilo, burdo y desinhibido. La invitación a proyectar la obra de un régimen que exhibe 14 años de demolición ininterrumpida del patrimonio material, cultural y moral de la nación, es por cierto, intrínsecamente cinica. Sin embargo, y éste es el signo de nuestra propia debilidad, es capaz de convocar a segmentos de la sociedad, algunos comprometidos en la subasta de la Nación y otros adormecidos ya que sus reservas morales se han agotado en el tránsito del tiempo negro de la dictadura.

La interrogante, obvia es simple: esta estrategia, que pone en peligro la identidad de Chile como nación ¿Puede tener éxito?. ¿Puede Pinochet, si limita el cuerpo electoral a 4.000.000 de ciudadanos, imponerse en un plebiscito o elección abierta?. Debemos, y nuestra obligación, asumir la respuesta afirmativa.

LA OPOSICION FRAGMENTADA: Aporte a la Dictadura

Digámoslo hoy, 14 años del inicio del drama. La oposición política y social del régimen, no ha sido capaz de construir una voluntad nacional de clausurarlo. Con tanta tenacidad como miopía no ha asumido sus errores, por el contrario, se persevera en políticas de tranco corto que privilegian proyectos específicos de grupos y partidos por sobre la demanda nacional popular de restauración de la Democracia. Como entre los Republicanos Españoles, hace medio siglo, parece haber mayor disposición a perecer separados que a golpear juntos.

En definitiva hemos llegado a la situación absurda de que la preocupación central no parece ser la de derrotar a la Dictadura, sino la de prediseñar el rol que cada uno jugará al momento de su caída. Con entusiasmo, no exento de cálculo, se mantiene como un insalvable obstáculo a la concertación, la exclusión versus militarización de la política. Unos excluyen del arco opositor a quienes apuestan en definitiva a la sublevación armada en contra de la dictadura y estos, a su vez, persisten en una vía que se ha mostrado desastrosa, so pretexto de ser excluidos. Reivindicamos en nuestro favor, no habernos dejado atrapar en este círculo vicioso, y haber realizado intransigentes esfuerzos para superarlo.

A esta altura de los acontecimientos, ya no podemos identificar las políticas de exclusión y subleación como errores políticos enmendables. Creemos que ellas están en el centro de estrategias específicas que apuntan a concretos diseños de futuro. Así, la no incorporación de un sector gravitante de la sociedad, a una estrategia de salida común, parece ser atractiva y rentable a un sector de la DC que aspira a reeditar la tesis del camino propio. Del otro lado, la no materialización hasta ahora de una solución política a la crisis nacional, es funcional a una estrategia apocalíptica que privilegia el enfrentamiento armado y la polarización de la sociedad como el escenario idóneo para superarla.

En los últimos meses afloraron el interior del PC expresiones disidentes que alentaron la esperanza de una impostergable, necesaria y patriótica rectificación. De hecho, la opinión pública fue informada de estas manifestaciones contestarias e incluso declaraciones oficiales alentaron la percepción de una saludable reformulación. En el Pleno del CC celebrado en los últimos días de marzo, saludamos los cambios que parecían esbozarse, y por ello reafirmamos nuestra voluntad de diálogo con el PC.

No obstante, hechos recientes dan cuenta que tal posibilidad ha sido clausurada y que ha terminado por imponerse una imprudente y peligrosa reafirmación de la política hasta hoy sustentada y que tantos servicios ha prestado a Pinochet.

El PC no sólo persevera en esa línea sino que cuestiona con hostilidad el movimiento por las Elecciones Libres y recusa la inscripción ciudadana con el pretexto pueril de que ellas suponen incorporarse al sistema. Recientemente, el vocero oficial del Partido, ha denostado a las personalidades convocantes como centro-derechista claudicantes frente a Pinochet, exabrupto torpe, malicioso y arrogante, que rechazamos y asumimos como la provocación abierta a nuestro Partido y un agravio injurioso a tres mujeres que son expresión viviente del dolor de Chile, las Cas. Hortensia de Allende, Moy de Tohá y María Maluenda. No parece ser ésta una forma atinada de convocar a la unidad de la izquierda.

Desde otro ángulo, nos preocupa que el conflicto latente al interior de la DC que debe decidirse en su próxima Junta Nacional, pueda zanjarse en favor de los sectores más conservadores. Lo que ocurra en la DC no nos es indiferente. Tampoco es indiferente al país. Percibimos en la DC una sensibilidad democrática y transformadora y por ello valoramos el camino de encuentro y colaboración que hemos recorrido en los últimos años. Alentamos la esperanza de que sea esa la sensibilidad que se imponga en la perspectiva de construir consensos más profundos que otorguen una base sólida a la democracia del futuro.

Hace apenas un par de semanas el Presidente de la DC formuló al país un cuerpo de proposiciones que compartimos y que parecía reabrir un camino de consenso nacional, más flexible y no excluyente. Lamentablemente, con posterioridad, se ha reimplantado una línea de vetos e incompatibilidades en un ámbito en que la exclusión es absurda e intolerable: El movimiento por las Elecciones Libres. Por esta vía, sorprendente y contradictoria, se torpedea la iniciativa que recientemente formuláramos en orden a crear un Comando Operativo de Partidos Políticos, que impulse y otorgue vertebración nacional y popular a aquel movimiento.

Es en el marco de esta obstinación, funcional a Pinochet, en que debemos situar el rol de referente político agotados y carentes de toda capacidad convocatoria.

Contribuímos a la firma del Manifiesto Democrático, fundando la Alianza Democrática. En su seno afincamos nuestra propuesta de oposición nacional única. Nos esforzamos por hacer de la AD un núcleo convocante, abierto

a la nación democrática. La abandonamos cuando agotó su potencialidad movilizadora y acreditó sus limitaciones en la lucha contra la Dictadura.

Hoy la AD subsiste a espaldas de la sociedad real, sin aliento y carente de propuesta. La decisión que adoptamos en diciembre del año pasado no tuvo un sesgo rupturista. Hoy la reivindicamos como una decisión correcta que expresaba nuestra voluntad de perseverar en un referente más amplio y plural, abierto a todas las organizaciones que se pronuncien por el término de la dictadura, rechacen la lógica de la guerra y se comprometan en una salida política y democrática para Chile.

De otra parte, el Movimiento Democrático Popular pugna por superar su estancamiento y la magnitud de las contradicciones que se expresan en su seno que dicen relación con aspectos substantivos de la lucha por la reimplantación democrática. Desde luego, subsiste una apreciación diferente de los métodos de lucha, y más recientemente una postura antagónica frente al Movimiento por las E.L. y sobre la potencialidad democrática de la inscripción masiva en los registros electorales.

SEGUNDA PARTE

A través de las reflexiones anteriores hemos pretendido aproximarnos a una visión lo más certera posible de los diversos problemas y dificultades que enfrentamos y hemos señalado los dilemas que tenemos por delante como partido y como oposición. Hemos hecho un recuento breve de nuestras fallas y de los avances logrados.

Quiero ahora precisar los que a mi juicio debieran constituir los ejes vertebradores de nuestra política. Permitaseme, sin embargo, una reflexión previa: creo que pocas veces como ahora habíamos enfrentado desafíos más enormes en la historia del partido. Si miramos hacia el pasado y las diversas etapas que hemos recorrido como organización política, las certezas que animaban nuestras decisiones generalmente tenían por sustento una cierta capacidad de acción acumulada en los largos años de vida partidaria y una experiencia y visión de dirigentes que tuvieron ante sí un país relativamente vertebrado, dentro de marcos institucionales democráticos en los que las magnitudes e influencias de las fuerzas sociales y políticas estaban claras frente al país. Hoy las circunstancias son diametralmente diferentes. La dictadura nos impone transitar por caminos no recorridos antes, nos obliga a imaginar diseños para los cuales no bastan meras inspiraciones ideológicas o abstracciones intelectuales y finalmente nos sitúa ante modalidades de inserción en la sociedad sujetas a las restricciones propias de la situación de represión.

Es por ello que los planteamientos que someto a la consideración del pleno como nunca podrán constituir un recetario o alguna verdad revelada, sino que los propongo como elementos para un debate amplio, generoso, realizado con voluntad y pasión pero también con la racionalidad que nos impone el dramatismo del periodo que vivimos.

Los invito a que consideremos, en consecuencia, los problemas que aparecen como principales en el actual panorama nacional, esto es la unidad de la oposición en torno a la campaña por elecciones libres, la unidad de la izquierda y la unidad del socialismo. Me referiré finalmente al corolario necesario de nuestra política: el fortalecimiento del partido.

Los resultados de la confrontación que se avecina serán cruciales para el futuro del país. Para obtener el retorno a la democracia debemos actuar simultáneamente en el frente de la movilización popular por elecciones libres y en el de la unidad socialista.

Compañeros:

La campaña por elecciones libres constituye antes que nada una respuesta a la demanda de la mayoría aplastante de la

nación de recuperar la democracia. Es una invocación a la conciencia y a la historia democrática de Chile. Nadie puede en realidad oponerse legítimamente a ella. El desarrollo de una gran movilización ciudadana, como lo hemos dicho tantas veces en estos años, es el único instrumento para enfrentar con éxito el continuismo pinochetista y la prolongación indefinida de la dictadura.

Pero esta campaña, además de ser un llamado a la conciencia colectiva y una apelación a la historia y a la identidad nacional, se inserta en el marco de una estrategia precisa y clara de derrota política de las pretensiones de Pinochet. Buscamos obtener el término de la dictadura y la transición hacia un régimen democrático a través del pronunciamiento de la voluntad ciudadana en las urnas. ¿Como se logrará este objetivo?

En primer lugar, la inscripción de siete millones de ciudadanos en los registros electorales permitirá la constitución de un cuerpo electoral cuya manipulación será mucho más difícil que en 1978 o en 1980. Frente a esta perspectiva, el dictador deberá explorar la alternativa de producir una reforma constitucional que permita la realización de una elección presidencial competitiva. Se intentaría en esa eventualidad consagrar mejor la institucionalización de la tutela militar sobre el gobierno que establece inequívocamente el articulado permanente de la constitución actual. Un Pinochet de Comandante en Jefe irremovible por años, avalado por una constitución abiertamente irreformable, por una constitución de hierro, será una opción que estudiará el alto mando militar.

Ahora bien, ¿es posible una dictadura de Pinochet sin Pinochet de Presidente? Es nuestra convicción que el régimen actual, por el muy elevado grado de personalización que lo caracteriza, solo resistiría con un Pinochet controlando "hasta la última hoja de papel". La dinámica generada por la expresión de la voluntad popular en las urnas y la elección de un Presidente civil legítimo, romperían inevitablemente las defensas institucionales del pinochetismo. Se abriría así el camino a un consenso nacional para la modificación de los mecanismos de reforma constitucional. Ello daría finalmente, con una generalizada movilización ciudadana, paso al establecimiento de una nueva Constitución que consagraría el retorno a la democracia. De más está decir, que lo anterior requiere desde ya la afirmación nítida y clara de que no aceptaremos negociación alguna con las FF AA, que no contemple la drástica revisión de los mecanismos de reforma constitucional. Cualquier otra actitud, implicaría consagrar la tutela militar sobre el Gobierno a través de un supuesto Consejo de Seguridad Nacional que no tiene otra función, que la de practicar el golpe de Estado permanente.

Tiene también Pinochet la opción de imponer un candidato a su servicio que enfrente el plebiscito programado, y que muy probablemente se realizará en Septiembre de 1988. Pero el dictador

percibe demasiado bien que solo el control directo y férreo del aparato del Estado permitiría su sobrevivencia en el poder. Es por ello que , como lo vienen proclamando sus testaferros civiles y cuartelarios, en definitiva Pinochet se mantendrá hasta el final, en su carrera por permanecer a toda costa y como sea a la cabeza del Gobierno y del Ejército. Entonces, el cuerpo de siete millones de ciudadanos electores votará mayoritariamente por el no en el plebiscito. Pinochet recurrirá, que duda cabe, al fraude masivo. En esa eventualidad, quedará desde luego demostrado ante los que votaron que NO, pero probablemente también ante los que votaron que SI, que la ilegitimidad del resultado sería absoluta. Las fuerzas democráticas convocaríamos entonces al pueblo a la desobediencia civil generalizada y a impedir que Pinochet asuma la Presidencia. La historia reciente demuestra que hay fraudes que no son sino la antesala de la caída de los dictadores. El plebiscito de Pinochet será su derrota definitiva siempre que conduzcamos acertadamente al pueblo chileno por el camino que nos hemos propuesto.

En efecto, una condición básica para el éxito de la gran movilización cívica en la cual estamos empeñados, es la inscripción masiva de la ciudadanía en los registros electorales. Como se sabe, somos extremadamente críticos de una ley que mediante diversos arbitros busca impedir que el pueblo recupere su ciudadanía. Nos esforzaremos por modificar esta legislación exigiendo en particular su obligatoriedad y la gratuidad del carné de identidad necesario para inscribirse.

Pero, frente a la inminencia del Plebiscito, no podemos subordinar todo nuestro quehacer al destino incierto de un combate de retaguardia. La única manera de evitar el Plebiscito que organiza el régimen, es tomarle la delantera en el ritmo de inscripción electoral. Por cada acarreado del régimen, la oposición debe ser capaz de inscribir cuatro ciudadanos dispuestos a pararle el carro a Pinochet.

De ahí los esfuerzos que hemos venido realizando para intensificar la inscripción de la oposición. Sabemos que falta todavía mucho por hacer; que con su campaña de acarreo el régimen nos lleva peligrosamente la delantera. Pero si la oposición se organiza eficazmente, estamos convencidos de que muy rápidamente estaremos en condiciones de ganar cualquier confrontación electoral.

Es de la mayor evidencia que el régimen no quiere que el pueblo se inscriba. Así se explican todas las trabas impuestas por la ley. Cometan, por tanto, un grosero error de apreciación quienes creen que al no inscribirse están haciendo un acto de desobediencia frente al régimen. Ese es justamente el tipo de "desobediencia" que más le conviene al dictador, el cual sabe que nada podrá en contra de un ejército de siete millones de ciudadanos.

No es por casualidad compañeros, que teniendo todos los poderes para ello, el Gobierno no haya impuesto la obligatoriedad de la inscripción en los registros electorales.

Es preciso intensificar nuestros esfuerzos para persuadir de su error a los que creen que la inscripción del pueblo legitima a la dictadura. Para ello contamos con la enorme fuerza de nuestros argumentos. Mucho más difícil sería la confrontación con aquellos sectores que propician la deserción cívica y que se han embarcado en lo que bien cabe calificar como la "estrategia de la catástrofe".

No se trata de un simple error de estimación acerca de las potencialidades de la movilización para la inscripción en los registros electorales. Muy por el contrario, diversos indicios nos llevan a pensar que estamos aquí en presencia de un diseño estratégico en el cual un eventual triunfo electoral de Pinochet aparece como un hecho positivo. El llamado a no inscribirse responde, en consecuencia, a un cálculo de acuerdo al cual el triunfo electoral de la dictadura desplazaría de la escena a los partidarios de una salida política, dejando libre el terreno a aquellos que propician el enfrentamiento militar al régimen. Debemos denunciar con todas nuestras fuerzas a los estrategas de la catástrofe. Al poner el acento en un pretendido triunfo en el largo plazo, capitulan frente a las urgencias del presente y vulneran un imperativo ético fundamental: terminar lo antes posible con Pinochet y su dictadura.

Por otra parte, ese diseño peca de una gran ingenuidad al rechazar la posibilidad de una victoria electoral sobre un adversario al cual se pretende, sin embargo, derrotar en el terreno en que tiene una ventaja aplastante: el de la violencia y las armas.

Como lo hemos dicho otras veces, ese es el camino de mayores sufrimientos y nuevas derrotas para el pueblo. Somos partidarios de desplegar una intensa movilización destinada a propinarle una derrota política a la dictadura. Para nosotros inscribirse en los registros es un acto cívico de resistencia. Fue la dictadura y no el pueblo quien quemó los registros electorales de la República. Son funcionarios del régimen los que han inventado la insólita teoría de la "cobardía del voto". Si todo dependiera exclusivamente de ellos, en este país no habrían ni registros electorales ni plazos fijados por una constitución: su ideal sería la dominación a perpetuidad del tirano y sus descendientes.

Aprovecho esta oportunidad para llamar a todos los militantes y simpatizantes de nuestro partido a que redoblen los esfuerzos para inscribir masivamente al pueblo. En las fábricas, en las oficinas, en los barrios, en las Universidades debemos crear Comités por Las Elecciones Libres que le expliquen al pueblo los objetivos de esta campaña y la necesidad imperiosa de multiplicar el número de inscritos de la oposición.

Estoy consciente de que nada de esto es fácil; que en el país han cundido la desesperanza y la frustración. Para tener éxito, la campaña por elecciones libres debe cumplir muchas condiciones. En primer lugar, es preciso romper las inercias destructivas que hoy día priman en las filas de la oposición. Debemos hacer un supremo esfuerzo para avanzar en la concertación opositora. Con toda su importancia, el trabajo del Comité de Personalidades que encabeza el Movimiento por Elecciones Libres no será suficiente frente a la enormidad de la tarea. Urge el apoyo activo de los partidos a la campaña. Urge que los partidos se pongan con todo en ésta, la única iniciativa que puede abrirnos el camino a la democracia. Para ello estamos empeñados en la constitución de un comité operativo con representantes de todos los partidos.

Allí los partidos deberán coordinar sus acciones orientadas a potenciar los esfuerzos individuales.

Para que esta concertación pueda constituirse y dar sus frutos, es preciso eliminar las suspicacias y malos entendidos que perduran en la oposición. Asimismo, es fundamental articular la exigencia de elecciones libres con las reivindicaciones más apremiantes de la población.

A fin de dar cuenta de estas necesidades, hemos propuesto a todos los partidos democráticos la suscripción solemne de un triple pacto: Constitucional, por los Derechos Humanos y por la Justicia Social.

A partir de los avances materializados en el Acuerdo Nacional y las Bases de Sustentación al Régimen Democrático, nos proponemos hacer extensivos esos compromisos hacia sectores que hasta la fecha no han participado de ese tipo de concertación, incluyendo a su vez materias como los Derechos Humanos y la Justicia Social, insuficientemente tratadas tanto en el Acuerdo Nacional como en las Bases de Sustentación. Si todos los partidos representativos del país son capaces de converger en este triple compromiso, buena parte de las dudas acerca de la estabilidad de la futura democracia habrán sido despejadas.

Al formalizarse un amplio consenso acerca de la gobernabilidad de la futura democracia, los alegatos del régimen sobre un eventual caos del país podrán ser enfrentados con una respuesta mucho más maciza que la actual. Del mismo modo, al sentir los sectores populares que sus reivindicaciones más sentidas tanto en materia de DDHH como en lo relativo a empleo, ingresos, vivienda, salud, educación, etc. ocupan un lugar destacado en la concertación opositora, no nos cabe duda, aumentarán su interés y entusiasmo por participar en la campaña por elecciones libres.

A través del Pacto Constitucional buscamos un compromiso de todas las fuerzas opositoras con los grandes principios de la democracia: el Estado de Derecho, el sufragio universal libre e

informado, la alternancia en el poder, etc. Mediante el Pacto por los Derechos Humanos buscamos establecer desde ya las bases de una justicia que no ha existido durante estos años y evitar las tentaciones igualmente perniciosas sea hacia el olvido o hacia la venganza. Con el Pacto por la Justicia Social buscamos asegurar la debida consideración de los derechos económicos y sociales de los más pobres y excluidos de este país como fundamento imprescindible de la futura democracia

Los principios contenidos en ese triple compromiso deberán ser respetados por todos los partidos, sea que estén en el gobierno o en la oposición. Constituyen de esta forma un marco general al interior del cual deben actuar las fuerzas políticas que formen el arco constitucional. En consecuencia, no prejuzgan respecto de la fisonomía que en el futuro podrán adoptar eventuales coaliciones de gobierno.

Creo, sin embargo, que las masas de este país esperan de los partidos respuestas precisas a sus reivindicaciones. Es por ello que estimo igualmente indispensable que comencemos a trabajar en la preparación de un programa de Democracia y Cambio que proponga soluciones concretas a los grandes problemas del país. Sobre la base de este programa, aprobado previamente por el Partido, podremos entrar a explorar la posibilidad de participar en una coalición que exprese una clara voluntad de ser gobierno. Este programa deberá avanzar soluciones concretas a la Demanda de Chile suscrita hace ya casi un año por un espectro ampliamente representativo de las organizaciones sociales del país.

Estas son las tareas que me parecen esenciales para dinamizar la acción opositora. En ellas debemos concentrarnos dejando de lado consideraciones partidistas estrechas. Es por ello que insistimos en la necesidad de que los principales partidos de la oposición rechacen la ley de partidos propuesta por la dictadura. Todo muestra a las claras que por allí no pasa lo esencial y que, por el contrario, su carácter excluyente busca precisamente ahondar las diferencias existentes en el seno de la oposición.

.- NUESTRA POLITICA DE UNIDAD DEL SOCIALISMO.

Nadie puede cuestionar que una de las mayores preocupaciones que nos han animado este último tiempo ha sido la de impulsar la Unidad Socialista. Como está dicho, en páginas anteriores, ninguna organización socialista puede constatar, como la nuestra, más iniciativas exitosas de integración socialista. Partidos, movimientos autónomos, personalidades relevantes del mundo socialista, son hoy parte de nuestras filas.

Lo anterior no es sino la consecuencia lógica e inalterable del proceso que iniciáramos en 1984 cuando bajo la firma del camarada Carlos Briones, el partido formulara su propuesta de Unidad e Integración del Socialismo Chileno. Los

éxitos contabilizados desde esa época hasta ahora son - como queda dicho - importantes. Quedan aún sectores socialistas valiosos que por distintos motivos se muestran renuentes a aceptar nuestras iniciativas y no pocos - con justa razón- tienen dudas en torno a qué definiciones políticas, ideológicas y programáticas es posible pensar en unir al socialismo chileno y dar respuesta así a la demanda justa del pueblo socialista que exige la unidad. El fracaso del CPU resuena aún como una experiencia frustrante que nadie busca repetir. Y aún cuando ella también fuera una iniciativa que contó con todo nuestro entusiasmo, lo concreto es que ella naufragó ante la poca solidez en torno al cual el fue constituido.

Al momento, sin embargo, hemos seguido manteniendo una continua y sostenida política unitaria. Las dificultades observadas no nos limitan ni desaniman. Sabemos que es una empresa difícil, como lo fuera en su época aquella que el socialismo chileno viviera en 1957, cuando socialistas de Chile y socialistas populares se fusionaron para reconstruir el PSCH como fuerza gravitante de la izquierda y del pueblo de Chile. A pesar de ello seguimos adelante y no escatimamos esfuerzos por avanzar rápidamente, mas allá de hegemonismos estrechos o intentos protagonísticos individuales que aunque pudieran parecer legítimos pueden ser - objetivamente - factores entorpecedores de esta tarea histórica fundamental.

Como lo dijéramos más adelante y lo formuláramos en el discurso del Teatro Cariola, la unidad Socialista es prioritaria, sólo ella asegura una fuerza hegemónica capaz de construir una izquierda renovadora y eficaz que reponga en la conciencia colectiva de nuestro pueblo las tareas socialistas interrumpidas en 1973 y las centralice en función de los nuevos desafíos de un Chile distinto y de una sociedad contemporánea en vertiginoso cambio. Es en estos términos, y animados por nuestra voluntad unitaria, que con un sector gravitante del socialismo chileno, como son aquellos que dirige el Cda. C. Almeyda, hemos reasumido un camino de entendimiento bilateral siguiendo las instrucciones que formulara el CC. de marzo del presente año. Desgraciadamente, ellas han quedado interrumpidas por decisión de su propia dirección, debido fundamentalmente a su decisión de imbricar la unidad del socialismo y la unidad de la izquierda, subordinando así aquella a la segunda, cuestión que a mi juicio dificulta y forma obstáculos que deberemos saber sortear de manera clara a fin de mantener la llama unitaria que supimos encender para la esperanza de muchos camaradas aún expectantes y deseosos de la Unidad.

Sostengo, sin embargo, que no debemos arrear la justa bandera de la unidad del socialismo por sobre cualquier otra unidad. Hacerlo sería - como ya lo dijera - aceptar poner la carreta delante de los bueyes, desentenderse de la realidad nacional e ignorar las lecciones del pasado. Pretender a la inversa, expresar la unidad del Socialismo, en el seno de una entidad de izquierda cargada de ambigüedades programáticas y

EL FRENTE DE IZQUIERDA Y LA UNIDAD DE LA IZQUIERDA

COMPANEROS:

Se ha buscado una mala manera de superar las contradicciones existentes en la izquierda. El Frente de Izquierda es una operación cosmética, que adiciona al MDP grupos de escasa representación popular. Sin base programáticas, políticas y orgánicas, el Frente no da cuenta de los cambios que se han producido en la sociedad chilena y la sobrevivencia de proyectos de sociedad y visiones del futuro que son diferentes.

Ante la eventual conformación de este nuevo referente, es importante formular algunas precisiones:

1.- Hace algún tiempo nos hicimos eco de la posibilidad de cambios en la línea política del PC. En esa convicción, participamos en el Conclave de la Izquierda asumiendo que estábamos haciendo un aporte objetivo a la unidad de las fuerzas democráticas.

2.- Entendimos la Coordinación de la Izquierda como espacio auspicioso de diálogo, señalando a sus integrantes que nos oponíamos a cualquier pretensión de consagrar la existencia de un nuevo referente político, entendiéndose que tal pretensión, no alentaba -sino por el contrario- creaba nuevos obstáculos a la tarea de fortalecer la oposición en su conjunto.

3.- En el Pleno de CC celebrado en Marzo último, dijimos que privilegiábamos -en el ámbito de la izquierda- la interlocución con el PC y el PS Almeyda, entendiéndose que el diálogo con ellos favorecía la búsqueda de una salida política.

Ahora bien, la rigidización de la política del PC y su evidente rechazo a la movilización por las Elecciones Libres y la inscripción ciudadana, hacen ya muy difícil mantener ese diálogo y absurda la pretensión de que tengamos presencia en un referente -cuyo centro de gravedad, es una estrategia que resueltamente rechazamos.

Como lo señalamos en otro capítulo de este informe, el Movimiento por las Elecciones Libres y la convocatoria a una inscripción masiva -capaz de persuadir a las FFAA y de derrotar en última instancia a Pinochet- están en el centro de nuestra política, y no son elementos transables en ella.

Hemos dicho de manera clara que sólo un pueblo soberano, movilizado activamente e inscrito en los registros electorales podrá propinarle una derrota a Pinochet y su régimen. Esta postura establece una divisoria insalvable con quienes sigan implementando una estrategia militarista.

La derrota de esta estrategia, ya acreditada por la experiencia de los últimos años, no se circunscribe, en sus costos, a quienes la propician. Será el pueblo de Chile el que la pagará con mayores cuotas de dolor.

Se nos ha invitado públicamente a derrotar la política del PC al interior del Frente en formación. Valoramos la buena fe de los invitantes, pero nos parece absurda la pretensión de dirimir diferencias tan substantivas, en el escenario diseñado para esconder las diferencias debajo de la alfombra.

políticas, es preconsagrar el fracaso de la empresa unitaria del socialismo chileno.

Ha sido con este fin y a pesar del diálogo suspendido unilateralmente por ellos, que en carta reciente enviada al compañero C. Almeyda he insistido en tres ideas: primero, reanudar a la brevedad nuestro diálogo bilateral; segundo, constituir bajo la inspiración de ambos partidos un Foro Socialista y; tercero, avanzar si las condiciones aseguran su realización exitosa, a la realización del Congreso Unitario Salvador Allende.

Idéntica aspiración he expresado epistolarmente al co. Aniceto Rodríguez y espero hacerlo pronto al camarada Raúl Ampuero, cuyas inminentes presencias en Chile saludamos con fraternal complacencia, entendiendo que ellas serán un aporte serio y contundente al esfuerzo en que estamos empeñados.

No se nos escapa, que para el éxito de constituir un Foro Socialista en la perspectiva señalada, es básico que su diseño permita abordar con altura de mira las divergencias y concordancias que objetivamente existen entre las diversas expresiones socialistas. Por nuestra parte deberemos ser transparentes en orden a que dicho foro no escatime esfuerzo por integrar todas las expresiones socialistas, sin exclusiones, que sus deliberaciones se hagan integrando a la base socialista, al pueblo socialista y que sus debates políticos y programáticos no oculten las diversas ópticas que hemos tenido para pensar el Chile de hoy y el Chile socialista del mañana. De la claridad de la iniciativa, podremos construir un Partido grande, moderno, eficaz, con voluntad de cambio y transformación del sistema capitalista. De la transparencia y de la voluntad unitaria que mantengamos, dependerá que ese socialismo sea efectivamente el socialismo que en democracia retoma el cauce evolucionario que impulsara Salvador Allende.

Es precisamente, la magnitud de esas diferencias la que hace inadmisibles nuestra participación en el nuevo referente.

Pero hay otras razones igualmente valederas. Los socialistas que nos reconocemos en esta orgánica, ponemos en el centro de nuestro quehacer coyuntural, la unidad de la oposición. No hay ninguna otra tarea, ninguna otra preocupación que desplace la necesidad patriótica de poner término a la dictadura, y no alentaremos -ni hacia la izquierda ni hacia el centro- ninguna iniciativa, conducta o posición, que impida, erosione u obstaculice ese objetivo ético y patriótico.

En resumen, rechazamos la constitución de un Frente de Izquierda porque es una iniciativa inoportuna, que no dá satisfacción a la demanda nacional y popular de unidad de las fuerzas democráticas, y no enfrenta las diferencias substantivas que se dan en su seno.

Hay quienes han venido argumentando que esta posición nuestra nos empuja hacia los espacios del centro y de la derecha nacional. Esta es una majadería. Quienes así piensan no conciben la acción política sino en el ámbito de entendimientos amplios, cobertores, consagratorios de audiencia y legitimidad. Hay una suerte de percepción maniquea. Si no estamos en el Frente de Izquierda, estamos condenados a estar en la AD y si no estamos en la AD debemos estar en el Frente.

Es una rara concepción de los espacios políticos-sociales. La historia del partido la recusa. En etapas cruciales de su existencia, y de ello, pueden dar cuenta nuestros viejos camaradas, el Partido ha sido capaz de implementar sus posiciones a partir de su propia identidad, sin temor a no ser comprendido.

Y HEMOS SALIDO ADELANTE.

No sé si esta sea una de esas instancias. Pero, no nos sentimos convocados por ningún vértigo aliancista que no garantice una cabal identidad sobre la forma de derrotar a Pinochet y de otorgar protección a la Democracia, más allá del derrumbe de la dictadura.

Y es bueno de que hagamos claridad entre nosotros mismos sobre la izquierda y nuestra relación con la izquierda.

No estamos fuera de la izquierda chilena. Nadie puede expulsarnos de ella. Para algunos la ubicación en la izquierda chilena parece determinarla un espacio consagrado de la geografía social en que se ubica el PC. Va siendo hora que superemos esta suerte de complejos que nos lleva a reclamar títulos de legitimidad izquierdista fuera de nosotros mismos.

Nuestra condición de partido de izquierda no requiere de certificaciones. Está determinada por nuestros orígenes, por las luchas que hemos animado en 54 años de existencia, por nuestro proyecto de sociedad y por el contingente social que se reconoce y se reconocerá en nuestras filas.

La unidad de la izquierda es una aspiración legítima, no meramente nostálgica, pero no está, hoy, en el orden del día, que impone la tragedia que vive el país. Habrá o no unidad en la izquierda según haya o no, unidad política y programática entre sus componentes, y eso pasará por confrontar ante el pueblo las concepciones del hombre, de la sociedad y del Estado con las cuales encaremos las exigencias de construir el futuro. Por eso queremos, que en beneficio de nuestro pueblo, esa identidad cristalice. Para ello, como hemos dicho de manera reiterada, nos parece fundamental la Unidad Socialista y luego la unidad de la izquierda renovadora y moderna, tal como Chile lo requiere.

UN PARTIDO PARA LA HORA ACTUAL

Compañeros:

Quiero referirme en último término a nuestra realidad partidaria. Desde que asumiera hace un año la Secretaría General, el Partido ha debido enfrentar variadas contingencias políticas, en especial un Estado de Sitio y el desafío de las Leyes Políticas de la dictadura. En una y otra circunstancia, frente a la represión y frente a los intentos de maniatar legalmente al Partido, hemos querido actuar como corresponde a los socialistas: desafiando a la dictadura. Nuestra presencia no ha dejado de estar un día ante los chilenos, utilizando los escasos medios de que disponemos, más allá de que miembros de nuestra dirección fuesen detenidos o se nos amenazara con las penas del infierno si, no nos sometíamos a la legalidad dictatorial. El Partido ha respondido como un sólo hombre frente a estos desafíos y eso nos llena de orgullo socialista. Pero, más allá de la contingencia, también nos alienta el que cada vez más socialistas se sumen a la tarea que nos hemos propuesto: construir en Chile una opción socialista autónoma, que sintetiza pasión revolucionaria con la racionalidad política.

Pero debo además, compañeros, ser muy franco respecto a las deficiencias organizativas que arrastramos. Tres son, a mi juicio, las tareas centrales que debe enfrentar la organización partidaria.

En primer lugar, es tarea principalísima avanzar mucho más en la reconstrucción de los nexos entre el Partido y la sociedad, entre nuestra orgánica y los frentes sociales. Los esfuerzos de nuestro frente sindical, que aparece ante el país y el mundo sindical como motor de la iniciativa de creación de un Central Unitaria de Trabajadores; los esfuerzos de nuestra Federación de Mujeres que ha asumido la tarea de organizar a las mujeres del Partido y afianzar la lucha socialista por los derechos de la mujer; los esfuerzos de nuestro frente de pobladores que avanza en la construcción del Partido en un sector difícil de organizar establemente; los esfuerzos de nuestra juventud, que ha recibido el valioso aporte de dirigentes estudiantiles de universidades de Santiago y Valparaíso, en un proceso de integración reciente que ha levantado la presencia de la política socialista entre las juventudes políticas opositoras y en las federaciones estudiantiles; los esfuerzos de nuestros profesores, que han tenido una destacada labor en la recuperación de su Colegio Profesional en su primer año de gestión democrática; los esfuerzos del frente agrario campesino, que realizará próximamente un encuentro nacional con carácter de Conferencia y que ha impulsado la organización sindical en el campo; en fin los esfuerzos de cada regional del Partido a lo largo y ancho del país; todos esos esfuerzos, están lejos de ser suficientes. Todavía nos miramos demasiado hacia adentro, a veces nos metemos en disputas menores,

no nos acostumbramos a que éste es un sólo y sólido Partido y no la suma de tales o cuales componentes. En ocasiones queremos que todo venga de arriba y a veces somos autoritarios y excesivamente inorgánicos.

Tenemos deficiencias y debemos superarlas a la brevedad posible. Sepan que actuaré con el máximo de firmeza, para que el Partido se vuelque por entero a los frentes sociales, en la campaña por elecciones libres contra el dictador.

En ese desafío se inserta la segunda gran tarea que no es otra que la consolidación de nuestro cuerpo dirigente. Como ustedes saben, en una reciente reunión del CC. propuse, y el CC. aceptó, una reestructuración de la dirección partidaria. Esta reestructuración era necesaria para dar un salto en la eficacia de nuestro trabajo. Quiero que el Pleno sepa que no ahorraré energías para permitir que nuestra dirección actúe de manera coherente en respeto de las opiniones de cada cual, pero comprometiéndose con las decisiones mayoritariamente adoptadas por ustedes, los representantes de las bases del Partido.

Me he propuesto, asimismo, reforzar la descentralización de las tareas, de modo que cada vez más y más miembros del CC. asuman su responsabilidad en la conducción diaria del Partido y que cada vez más militantes participen en la gestación y enriquecimiento de su línea política, a través de la ampliación de los mecanismos de consulta a la base partidaria y de las funciones de asesoría técnica, que una dirección moderna requiere para un funcionamiento eficaz y a la altura de los desafíos que enfrentamos.

Finalmente, camaradas, quiero referirme a un tercer tema: el fortalecimiento de la democracia interna.

El proceso de unidad socialista y el hecho de que estamos en dictadura, nos ha impedido hasta ahora normalizar a cabalidad nuestra normas internas. El CC. asumió la responsabilidad, incluso, de autoampliarse, lo que no es una situación normal. Pero, debíamos darle el lugar que se merecen a los dirigentes del CNT que se incorporaban a nuestro Partido y debíamos darle el lugar que se merecen los compañeros que hasta hace poco constituían la orgánica socialista dirigida por el compañero Mandujano. Asimismo, solicité recientemente la supresión de la subsecretarías adjuntas para dar lugar a la creación de cuatro coordinaciones nacionales, lo que la mayoría del CC. estimó indispensable. Assumo ante ustedes la responsabilidades por las decisiones tomadas y pido su ratificación por el Pleno.

Pido, al mismo tiempo, que la representación de los secretarios regionales -dado, el actual alto número de miembros del CC- tenga de aquí en adelante de modo permanente, el equivalente de 3 votos, para permitir que las bases partidarias influyan con peso real en la toma de decisiones y en la determinación de las políticas partidarias.

Creo indispensable que avancemos a paso firme en la normalización de nuestra reglamentación interna.

Nuestro Partido, como parte de su actual proceso de consolidación y crecimiento, debe enfrentar a la brevedad la tarea de perfeccionar los mecanismos de democracia interna que se ha venido dando en este difícil periodo de lucha contra la dictadura.

No siempre nuestros procesos de toma de decisiones han estado sometidos a reglas claras y universalmente aceptadas y muchas veces las circunstancias nos han obligado a improvisar. Al mismo tiempo, la política oficial del Partido con alguna frecuencia es distorsionada por opiniones personales, legítimas sin duda, pero que no coinciden con la línea partidaria mayoritaria y democráticamente establecida. No se trata de cohartar el derecho de cada socialista a expresar sus opiniones públicamente, sino de buscar un mecanismo que permita evitar la confusión a la que pueda ser inducida la opinión pública y los propios militantes socialistas, respecto a cuales son las legítimas opiniones personales de individualidades socialistas y cuáles son las posiciones que representan al colectivo partidario.

Nos hemos propuesto, sin embargo, reorganizar al Partido Socialista recogiendo lo mejor del legado anti-estalinista y libertario de nuestros fundadores. El nuestro es un Partido de carácter popular y democrático, firmemente enraizado en la clase trabajadora y en el que se expresan diversas sensibilidades, corrientes de opinión y liderazgos. Se trata no sólo de enriquecer con una activa vida interna la definición de nuestra línea política, sino además de permitir y estimular la expresión en el Partido, de las variadas opciones por el socialismo presentes en la clase trabajadora y en el seno de la sociedad chilena. Se trata también de que todos los socialistas, junto con ejercitar el derecho a la libre opinión y discusión, actuemos en común alrededor de las definiciones adoptadas mayoritariamente por los organismos regulares del Partido.

Será una Conferencia de Organización la que en definitiva discuta y apruebe nuevos estatutos, que recojan la voluntad de construir un Partido democrático y a la vez eficaz. Sin embargo, debemos desde ya establecer reglas que perfeccionen nuestra vida interna. En este sentido es que insisto en mi proposición -hecha hace seis meses atrás- de elaborar un Código de Conducta Socialista, de carácter provisional, el cual deberá ser -en primera instancia - elaborado por el Departamento Nacional de Organización, para ser sometido a la aprobación primero de la CP luego del CC y, finalmente, del próximo Pleno Nacional. Asimismo, solicito a este Pleno la designación de cinco compañeros, de probada trayectoria y vocación socialista, para que ellos integren y constituyan el Tribunal de Disciplina del PS.

En el plano del desarrollo partidario, para dar cuenta del Chile profundo -ese que se encuentra en las regiones, provincias, comunas, barrios, escuelas y fábricas, en la vida diaria- propongo

que se apruebe, como criterio orientador del trabajo de organización, la idea de formar Secretariados Regionales en todas aquellas provincias en que no existe la presencia estructurada del Partido y de formar Secretariados Seccionales en la comunas de más de cinco mil habitantes urbanos y que son, actualmente, 179 en total. En cuanto a la formación de Secretariados Regionales, es posible proponerse la meta de formar -de aquí a seis meses- los de: Quillota, Viña del Mar, Cardenal Caro, Santiago Nororiente, Arauco y Coyhaique. En esta última tarea, aparte de la responsabilidad que le cabe al Departamento Nacional de Organización, es indispensable la participación y el apoyo del Secretariado Regional más próximo a la Provincia en que se constituirán los nuevos regionales. De igual modo, ocurre con las 179 Seccionales.

Por otra parte, también en el terreno del desarrollo partidario, entre Junio y Agosto, el Partido impulsará la realización de cinco encuentros zonales de formación política, en los cuales participarán 6 militantes de cada Regional existente o en vías de constitución. En esta actividad se integrará a, aproximadamente, 300 cuadros del Partido; entre los cuales siempre, estarán presentes cuadros de la FJS y de la FMS